

COLECCIÓN TRABAJO SOCIAL

---

HIPERMODERNIDAD Y SALUD MENTAL

*Reflexiones acerca de las consecuencias psicológicas del nihilismo*



# HIPERMODERNIDAD Y SALUD MENTAL

*Reflexiones acerca de las consecuencias psicológicas del nihilismo*

Felipe Quiroz Arriagada  
Carolina Aldunce Escalante

**uah**/Ediciones  
Universidad Alberto Hurtado

HIPERMODERNIDAD Y SALUD MENTAL  
*Reflexiones acerca de las consecuencias psicológicas del nihilismo*

© Felipe Quiroz Arriagada / Carolina Aldunce Escalante

---

Ediciones Universidad Alberto Hurtado  
Alameda 1869 - Santiago de Chile  
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726  
www.uahurtado.cl

---

Primera edición mayo 2024  
Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores

**Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.**

ISBN libro impreso: 978-956-357-488-3  
ISBN libro digital: 978-956-357-489-0

Coordinadora colección Trabajo social  
Alicia Rain

Dirección editorial  
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva  
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior: Gloria Barrios

Diseño de portada: Francisca Toral

Imagen de portada: iStock



---

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

## ÍNDICE GENERAL

Prólogo	9
Introducción	13
<b>Capítulo I: Características de nuestra paradoja</b>	17
Fragmentación, secularización y desarraigo	18
La crisis del Estado moderno en la era del neoliberalismo transnacional	26
De la modernidad líquida a la hipermodernidad	29
Características psicológicas del sujeto hipermoderno	31
Psicología hipermoderna para una subjetividad hipermoderna	37
De la sociedad disciplinaria a la del rendimiento	42
<b>Capítulo II: Tecnología virtual y psicopolítica</b>	57
Tecnología contemporánea y espíritu de la técnica moderna	57
La red: verdadero panóptico contemporáneo	63
Una técnica para castigo del alma: la personalidad como botín de guerra	68
Lo diverso como hegemónico: el fin de la alteridad	71
Sociedad del rendimiento, alienación y enfermedad mental	76
<b>Capítulo III: La hipermodernidad en Chile</b>	85
Latinoamérica y su modernización sin modernidad	85
La obra inconclusa de la modernidad en Chile	89
Dictadura, neoliberalismo y las actuales paradojas	92
<b>Capítulo IV: Salud mental en la hipermodernidad</b>	97
Antecedentes y contextualización sobre salud mental	97
Salud mental en el continente americano	100
Salud mental en Chile	101
La salud mental en el Chile actual	104
El estrés y la salud mental ocupacional	110
La discusión respecto del malestar y el bienestar psicológico	114
Conclusiones	119
Bibliografía	127



## PRÓLOGO

La subjetividad es un campo en disputa. El modo de ejercicio del buen gobierno en el neoliberalismo no es solo la transformación de las estructuras económicas: la consecuente liberalización también debe ser conquista de la psique. Un sujeto flexible, que se adapta a los distintos escenarios, desarraigado y desterritorializado, y con la utopía de ser un emprendedor de sí para sí mismo, es parte del ideario en el que cruzamos en este período de la Historia.

Sin embargo, cual serpiente bicéfala que no bastándole el veneno en una cabeza requiere dos, la gubernamentalidad neoliberal se posiciona simultáneamente en la desgubernamentalización del Estado y el consecuente ascenso del mercado como idea matriz, así como también en la regulación de la vida, en lo que vino a ser la indagación foucaultiana desde el concepto de la biopolítica. Esta colonización de la vida y el consecuente vaciamiento de sentido que muchos autores advierten, no dejan de estar relacionados con la construcción del individuo responsivo que, a su vez, se articula en el sistema de vida.

Intentar una exploración hoy es una tarea imprescindible para cualquier intelectual que transite hacia una comprensión del ser sujeto hoy en día. Por esta razón, esta obra conjunta de Felipe Quiroz y Carolina Aldunce aporta en esta búsqueda, al mostrarnos los intersticios del cruce entre la hipermodernidad, el neoliberalismo y la salud mental. No se trata tanto de cómo afecta uno a otro, sino de cómo el modo de vida que produce y genera el malestar se haya imbricado también en las condiciones de la existencia actual.

En particular, quisiera destacar algunos aspectos de la obra que me parecen relevantes para quien le interese la búsqueda de claves analíticas.

Nuestros autores parten de la exploración de qué significa habitar la vida hoy en día, en el tránsito desde las sociedades del disciplinamiento a las de la gestión del sí mismo. En palabras de los autores, esto significa que en nuestro tiempo “el proyecto moderno se vuelve tan claro y distinto respecto de sí mismo, que pasa de lo colectivo a lo individual y, por ello, su discurso y cultura reivindican la emancipación del sujeto, y no ya de colectividades”; por lo tanto, el descreimiento de lo que despectivamente han venido a llamarse los grandes relatos abre paso ahora a un individuo cuya realización se genera en su participación en el consumo.

Esto, por otra parte, nos lleva a preguntarnos cómo hemos trastocado nuestras metas, para lo cual las ideas de dominación del hombre por el hombre se vuelven difusas. Al decir de Byung-Chul Han, referente teórico que es invitado a este análisis por los autores, significa finalmente que la explotación se convierte en autoexplotación: quien genera la alienación palidece ante la existencia del mero individuo que debe hacerse cargo de sí y exigirse a sí el rendimiento.

En segundo lugar, los autores nos muestran las características del escenario: nuestra sociedad ha transitado desde la modernidad hacia una hipermodernidad. En este paso se trataría más bien de cómo el proyecto de la modernidad, que implicaba un colectivo, se traspasa para su cumplimiento al individuo: para este es el *summum* de la racionalidad, del mercado –en el hiperconsumismo que plantea el libro–, el Derecho, entre otros.

Pero este desarrollo en el hemisferio norte tiene características distintas en América Latina, cuyas élites desde los comienzos de las repúblicas han tenido esta mimesis cultural de la que extensamente hablaba Leopoldo Zea como parte de las contradicciones en la indagación de un *ethos* latinoamericano. He aquí que el individuo y el proyecto hipermoderno irrumpen forzosamente y no por consenso inicial, generando el aturdimiento en la población caracterizado en la Doctrina del Shock mencionada por Naomi Klein. Así, el

paréntesis desarrollista y los proyectos de soberanía popular, que desafiaban la *Dependencia*, se vieron abruptamente interrumpidos por las diversas dictaduras latinoamericanas. Chile, como laboratorio de experimentación neoliberal, emerge en el último cuarto del siglo pasado como un modelo a seguir, impulsado por una connivencia cívico-militar que, a pesar de estar resquebrajada —como lo demuestran los diversos estallidos y rebeliones intermitentes en esta región—, se mantiene vigente mediante adaptaciones y pequeñas concesiones para mantener la gubernamentalidad.

En la cuarta parte del libro, se nos muestra, a través de la reflexión ensayística robustecida con datos y fuentes, las consecuencias para estos sujetos individualizados en función de la salud mental, concepto no exento, sin embargo, de debate. El malestar social, resultado de una utopía constante, se manifiesta en los elevados índices de deterioro psicológico a nivel personal y colectivo.

Paradójicamente, como señalaba Nikolas Rose, las autoridades políticas, en alianza con otros actores, han asumido la responsabilidad de gestionar la vida en pos del bienestar poblacional como un orden vital y de cada uno de los sujetos. Sin embargo, esta misma inspección deja de manifiesto cómo la salud mental se vuelve un cálculo a través de las políticas de la gestión del riesgo, pues también reside en la psique humana, donde se establece y quizá se mantenga el orden vital interiorizado.

No sorprende, por lo tanto, y aquí estimo que radican las claves para la interpretación que nos proporciona esta obra, en cómo la racionalidad de mercado y la competencia constante se han inmiscuido en todos los aspectos de la vida, incluida la salud mental. En el centro de esta dinámica se encuentra la construcción de un proyecto individualizante, el cual refuerza la noción de que el bienestar recae exclusivamente en el individuo quien, a su vez, lo experimenta con culpa y aislamiento. Tampoco es extraño que esta concepción alienante individual, sea fecunda en teorías como la psicología positiva o el *coaching* como modo de gestión de las emociones y de la dirección de la propia vida, sin apelar a las determinantes estructurales e intersubjetivas que producen y reproducen dicho malestar.

Finalmente, no puedo dejar de reconocer las intuiciones y la audacia de Felipe y Carolina quienes, en lugar de restringirse a una mirada reduccionista del fenómeno, nos invitan a pensar más allá de las disciplinas particulares. Encontraremos, pues, un diálogo entre la Filosofía, Historia y Ciencias Sociales como herramientas analíticas que permitan desentrañar cómo el capitalismo tardío se introduce en nuestras sociedades latinoamericanas y cómo se convierte en un ámbito fundamental en la salud mental de la población. Pero, por sobre todo, el aporte de este escrito radica en cómo nos estimula a pensar una subjetividad histórica alternativa, que allí donde pareciera haber determinación, surja finalmente la potencia de imaginar otros mundos posibles.

DOCTOR SEBASTIÁN ANDRÉS LIGÜEÑO ESPINOZA  
Agosto de 2023

## INTRODUCCIÓN

Mediante la presente obra se pretende entregar una perspectiva general respecto de cómo las condiciones paradigmáticas y axiológicas de nuestra época —en otras palabras, su espíritu— influyen en el ámbito psicológico de los seres humanos de nuestros tiempos, así como, en efecto, en la conformación misma de sus personalidades. Lo señalado vuelve problemática una definición universal e inmutable respecto de lo que es la salud mental, así como sobre el vínculo entre la misma, la autopercepción del bienestar y la naturaleza humana.

Si, como se podría inferir, cada individuo es reflejo de su tiempo, debiéramos aceptar entonces que la salud mental y social dependerían de nuestro nivel de adecuación a los estándares del actual modelo de vida instalado en las sociedades de consumo. Sin embargo, ¿qué ocurre en un tipo de sociedad en la cual los niveles de salud mental empeoran a la par que los de satisfacción con el sistema instalado mejoran? ¿Se explica, acaso, debido a que los criterios mediante los cuales se mide la salud mental de la población actual no son representativos del paradigma que domina la época? Pero, ¿cómo podría ser posible una ciencia moderna que no respondiera a los imperativos de lo moderno? ¿O ocurrirá acaso que lo humano no existe como reflejo mecánico de los valores de lo contingente y que subyace, en lo profundo, un mínimo, un límite, que no puede ser traspasado sin que el organismo y la mente sufran, al margen de la época y los dioses que la dominan? ¿Existe la posibilidad de una sociedad enferma, y no, necesariamente, de personas enfermas? En un tipo de sociedad como la que existió en la década de los treinta del siglo pasado, en

Alemania, por ejemplo, ¿continuaríamos creyendo que lo saludable, para ellos, hubiese sido adaptarse a valores que produjeron “la solución final”? Y en el caso de hoy, ¿seguiríamos pensando lo mismo cuando se trata de sociedades que niegan el trato igualitario a las minorías sexuales, de género o étnicas, por ejemplo? ¿Sería, entonces, saludable para el ser humano hipermoderno cumplir con los actuales estándares de autoexploración, solo para ser funcional a los valores de la hipermodernidad neoliberal? ¿No sería sano, en estos casos, resistir a ciertos imperativos, en vez de adaptarse a cada uno de ellos, sin hacer distinción ni análisis?

Estas preguntas de carácter filosófico, respecto de lo psicológico, se abordarán en el transcurso de este libro, iniciando el análisis de las características paradójales del actual nihilismo hipermoderno y de cómo este es heredero, y no superación del proyecto histórico de la modernidad primera. Junto a ello, se abordarán los principales rasgos psicológicos de las personalidades del ser humano actual, y cómo ello responde a lo que Michel Foucault identifica como el producto de la sociedad disciplinaria, y Byung-Chul Han como reflejo de la sociedad del rendimiento y del cansancio, generándose con ello el paso de la biopolítica hacia la psicopolítica, en la cual el control se realiza en el espacio inconsciente de las mentes mediante la manipulación de los deseos, más que por medio de la disciplina y la obediencia propias de la coerción explícita.

Posteriormente se invita a la reflexión sobre cómo el desarrollo de la tecnología no solo es efecto del avance científico de la humanidad moderna, sino que es esta última, en la conformación de su subjetividad más íntima, la que ha sido y es moldeada por aquello que Martín Heidegger denominó como el espíritu de la ciencia y de la técnica, y cómo ello está en la raíz de nuestras actuales problemáticas existenciales, emocionales y psicológicas, vinculándose esto con el sistema de valores instalado en las sociedades neoliberales de consumo. También se indaga respecto de la cobertura global de la actual sociedad técnica, y cómo, por falta de horizonte de sentido distinto al del consumo, la exacerbación del narcisismo y la hipervigilancia

psicopolítica, se termina por anular la alteridad auténtica, teniendo esto como resultado la introyección de la resistencia, en forma de problemáticas de salud mental y neuronal.

Continuando con este mismo punto, se abordará de forma general la relación problemática de una hipermodernidad latinoamericana, considerando las dificultades de un proceso moderno auténticamente nacido en el continente, y cómo todo ello se relaciona, finalmente, con los procesos históricos, políticos y sociales que desencadenaron en la instalación a la fuerza del neoliberalismo en el país, funcionando este de laboratorio para su posterior desarrollo en el mundo globalizado.

Finalmente se entregarán datos generales y cifras respecto de la salud mental en el mundo contemporáneo, a nivel global, continental y nacional, así como respecto de la problematicidad del concepto de salud mental, su desarrollo histórico y las contradicciones que su estudio arroja en la actualidad, a la luz de resultados de investigaciones empíricas que se posicionan en inevitable disputa y contradicción, entre sí, y que siguen dejando en el misterio la relación entre condiciones sociales, los estándares de salud mental, los métodos y criterios de investigación, la naturaleza de la psiquis y de la condición humana misma.

Mediante esta obra se busca, entonces, abordar teóricamente tensiones y aporías de nuestros tiempos —en los cuales experimentamos la transición de la biopolítica a la psicopolítica—, tanto así como de nuestros enfoques, disciplinas y principios epistemológicos desde los cuales intentamos realizar esa profundización, para con ello entregar luz respecto de las dificultades a las cuales se enfrenta nuestra psiquis, en la vertiginosidad de los desafíos que imponen nuestros tiempos hipermodernos, tanto para nuestras ciencias como para nuestras vidas.